

**“...vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos.”** (Mateo 8, 5-11)

Iniciando el nuevo año litúrgico y recorriendo ya los primeros pasos al encuentro con el Niño de Belén, el evangelio de Mateo nos presenta la universalidad de la salvación que Dios nos ofrece en Jesucristo.

Durante siglos el pueblo de Israel cultivó una profunda conciencia de exclusividad en su relación con Dios. El Dios de Israel no podía ser el Dios de otros pueblos. Ellos fueron los elegidos y los que, a pesar de las numerosas persecuciones y destierros, supieron mantener la pureza genética que les hacía únicos en su relación con Dios.

Desde esta perspectiva la nueva visión que aporta Jesús de Nazaret resulta poco menos que escandalosa e injusta. ¿Cómo es eso que de oriente y occidente vendrán y se sentarán junto a nuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob?

El contexto en el que Jesús reafirma este anuncio es más crítico aún pues pone la fe de un centurión romano sobre la del pueblo de Israel. *“Os aseguro que en Israel no he encontrado a nadie con tanta fe.”*

Aplicar esta palabra a nuestro contexto cristiano y Hospitalario implica abordar el tema de la INCLUSIÓN a partir de la cual todos estamos llamados a vivir la propuesta de Jesús de Nazaret a la manera Hospitalaria.

Es indudable que en diferentes aspectos de nuestras vidas tendemos a la exclusión. Encontramos fácilmente justificaciones variopintas para no compartir, para no incluir.

Nuestro Marco de Identidad, asume que quienes colaboramos en la misión lo hacemos desde una *“peculiar visión de la vida y desde los dones propios de nuestra personalidad”*. (MII, 28) Al mismo tiempo insiste en que *“la garantía de la identidad institucional exige la necesaria unidad de todos en asumir y trabajar unos mismos valores Hospitalarios”*.

Todo este proceso de búsqueda de unidad, respetando la diversidad, no se improvisa. Reclama procesos de formación y acompañamiento adecuados. Unidos en la diversidad, para hacer posible y coherente la Hospitalidad. ¡Todo un reto!

Es una buena forma de iniciar el camino de este Adviento, abriendo nuestro corazón y trabajando nuestras inconsistencias para ser promotores de actitudes de INCLUSIÓN y de coherencia.



Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL